

Poéticas del mar: Pensamiento descolonial entre archipiélagos y glaciares

Poetics of the sea: Decolonial thinking between archipelagos and glaciers

Karina Bidaseca*

Fecha de Recepción: 07/11/2023

Fecha de Aceptación: 22/11/2023

Resumen: *El propósito de este texto es pues, examinar cómo, en particular el feminismo articulado como práctica artística desafía, historiza o redefine la noción de Antropoceno. Nuestra propuesta teórica se nutre del ecofeminismo y el feminismo decolonial. Luego de recorrer las ideas sobre el maldesarrollo y el pluriverso, nos concentraremos en las vertientes feministas descoloniales y las prácticas artísticas de la artista chilena Cecilia Vicuña y la colombiana Delcy Morelos, concebidas como estéticas descoloniales situadas y como “poéticas eróticas de la relación” (Bidaseca, 2020 y 2022).*

Palabras clave: *Pensamiento poscolonial – feminismo descolonial – ecocidio – artivismo*

Abstract: *The purpose of this text is therefore to examine how, in particular, feminism articulated as an artistic practice challenges, historicizes or*

* Posdoctorada por la PUC-Sao Pablo/Universidad de Manizales/COLEF/CLACSO/FLACSO y doctora por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora principal de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), radicada en NuSUR-Núcleo sur sur de estudios poscoloniales, identidades afrodiaspóricas y feminismos (EIDAES/UNSAM) e invitada en el Centro de Estudios Africanos (Universidad Porto) y Universitat des Illes Balears. Coordina el Programa Sur Sur en CLACSO y el Programa de Agroecología (CLAXSO/McKNIGHT Foundation). Realizó la curaduría de Ana Mendieta (2020). Recibió becas de diferentes universidades del mundo como la senior en la Universidad de Friburgo (Alemania). Viajó a África (Sénel, Durban y Johannesburgo) en las que brindó conferencias. Escribió distintos libros sobre estudios poscoloniales, feminismo descolonial, artivismos y estéticas situadas en el Sur. Dirige la editorial El Mismo Mar. Sus últimos libros son: “El futuro del fin del mundo. Voces y textos” (2023); “Poéticas del mar. Voces del Sur & Diálogos Transatlánticos” (2023); La Nación y sus mujeres. Crítica poscolonial y feminismos (2023); Descolonizando el tercer espacio entre Oriente y Occidente. Estéticas feministas situadas en el sur (2022); Ana Mendieta. Pájaro del océano (2021); Por una poética erótica de la relación (2020). Co-fundó y dirige el Congreso de estudios poscoloniales/ Jornadas de feminismo poscolonial desde 2010. Correo electrónico: karinabidaseca@yahoo.com.ar
ORCID: 0000-0001-7954-2854

redefines the notion of the Anthropocene. Our theoretical proposal draws from ecofeminism and decolonial feminism. After going through the ideas of underdevelopment and pluriverse, we will focus on the decolonial feminist strands and the artistic practices of the Chilean artist Cecilia Vicuña and the Colombian Delcy Morelos, conceived as situated decolonial aesthetics and as "erotic poetics of relationship" (Bidaseca, 2020 and 2022).

Keywords: *Poscolonial thought – Decolonial feminism – Ecocide – Artivism*

*“El agua es el oro del siglo XXI.
La vida es el agua, y el agua es la memoria.
Por el agua vivieron y murieron nuestros
ancestros. Por el agua vivirán los que vienen.
Pero si el cianuro permea los valles, el aire y el
agua, esa será la memoria que perdurará.
Durante siglos cada mujer que se ha atrevido a
oír y hablar desde el amor ha sido perseguida.
Durante siglos hemos callado frente al abuso
para sobrevivir; y sin embargo tú estás ahí!
¿Quién oír, si no el dolor de los que perderán la
tierra y el agua?
Michelle, escucha tu corazón, para eso fuiste
elegida, para que tu voz oyera a la gente de la
tierra. A los presos y ofendidos, a los que
sufrieron como tú.
(...)
Michelle, extiende tu voz hasta los glaciares!”
Cecilia Vicuña, Quipu menstrual.
La sangre de los glaciares (2006/2023).*

“Mi trabajo habita en el todavía no, el futuro potencial de lo no formado, donde el sonido, el tejido y el lenguaje interactúan para crear nuevos significados”. Estas palabras son las de la artista visual chilena Cecilia Vicuña y resuenan desde el mes de agosto cuando tuve la oportunidad de visitar su Muestra en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile¹.

¹ Este trabajo nace inspirado en la conversación mantenida en setiembre de 2022 con el pensador indígena Ailton Krenak acerca de las ideas para “lidiar con el fin del mundo”, título de su libro (*Ideas para Adiar o Fim do Mundo*, 2019). La conversación “El tiempo de la naturaleza cura” fue aceptada para ser publicada en la *Revista Sociologias Journal of the Graduate Program in Sociology -UFRGS* Vol. 26,

Me llamó la atención la expresión “todavía no” de la artista que emerge transformando la significación que el intelectual poscolonial Dipesh Chakrabarty otorgase a la misma frase, aunque haciendo una alusión absolutamente distinta. En su reconocido libro *Provincializing Europe. Postcolonial thought and Historical Difference* (2000), el autor invoca a una demora impuesta por la hegemonía occidental para alumbrar el parto de las narrativas locales a partir de prácticas que se erigen como universales.

Desde que el *Quipu Womb* (2017) fue presentado en la Documenta 14, esta obra cobró notoriedad pública. Sus *quipus* honraron el mensaje de conexión profunda que los *Quipucamayoc*² de Los Andes anudaron en cada uno de los primeros quipus, y que los conquistadores no pudieron destruir. Incapaces aquéllos de comprender su significado, los puñados de lanas pasaron desapercibidos por la mirada occidental, tan sólo fascinada con el oro brillante y las piedras preciosas.

La voracidad de la colonización europea, tal como describe Aimé Césaire en su Discurso sobre el colonialismo la toma francesa de Ambike (Madagascar) en 1896, remitía al pavor de estar:

(...) embriagados por el olor de la sangre, no perdonaron a una sola mujer ni a un solo niño. A la caída de la tarde, por efecto del calor, se extendió una ligera niebla: era la sangre de las cinco mil víctimas, la sombra de la ciudad, que se evaporaba al sol poniente (Césaire, [1950] 2006, p. 18).

En el centro del MNBA *sangran los glaciares* fluye la memoria ancestral de nuestros

2023. Es fruto de las discusiones realizadas en el Seminario de Lecturas “Davi Kopenawa y Ailton Krenak, el futuro del fin del mundo” realizado por el Núcleo NuSur sur-sur de estudios poscoloniales, performances, afrodiáspóricos y feminismos de la Escuela de Altos Estudios Sociales (EIDAES/UNSAM) en el marco del proyecto PIP-CONICET N° 02936/21: “Tramas del artivismo: cartografías de resistencias frente al ecocidio”, Dir. Karina Bidaseca. Agradezco a Ailton Krenak y les integrantes del núcleo por inspirar estas ideas.

² Un quipucamayoc era un funcionario dentro de la administración y burocracia del Tahuantinsuyo, que tenía como principal función la interpretación y manejo de los quipus.

pueblos indígenas a través de ríos rojos que adoptan las lanas sin hilar. Cuelgan suspendidos en una escultura que ensambla el poder de la sangre menstrual y de la presencia imponente de los glaciares. Ellos atestiguan las capas geológicas de nuestro planeta que se retira a *lamer sus heridas*, como escribe la poeta mapuche Liliana Ancalao.

Las piezas de Vicuña, interrelacionan los diferentes planos de la existencia, conectando espacios-tiempos que sintetizan la idea de una “retrospectiva de futuro” - que es antagónica al tiempo lineal único del proyecto moderno-colonial-, en un tejido sensible de seres sintientes que configura una estética descolonial situada, una poética erótica de la relación (Bidaseca, 2020) y una política del cuidado y de la crianza andina de los *Objetos precarios* llamado “basuritas” –los que son espacios de ritualización tal como se puede ver en la instalación “Pueblo de altares”. 1990/2023. Colección Cecilia Vicuña.

En otro paisaje, en el Matto Grosso do Sul, el líder indígena Ailton Krenak celebra el Watu, llamado Río Doce por los colonizadores, que fue golpeado por el crimen de la minera Vale en noviembre de 2015, con la ruptura de una presa que causó decenas de muertos y destruyó con un lodo tóxico toda la cuenca de este hermoso río. Es el río de los recuerdos, el «abuelo-río» que canta y protege a los niños. “Mis antepasados siempre vivieron en una ecología profunda con la naturaleza”, sostiene³.

“Futuro ancestral” (2022), concepto que Krenak nos devuelve desde su pensamiento salvaje en el título del libro publicado recientemente, desde la visión capitalista y occidental del mundo, podría ser un oximorom. Krenak dice que esta narrativa, insiste, “sirve para hacernos renunciar a nuestros sueños, y dentro de nuestros sueños están los recuerdos de la tierra y de nuestros antepasados” (p. 37)

Es también, la experiencia violenta de la deportación de africanos a las Américas “aquello que petrifica es sin duda lo desconocido, enfrentado sin preparación ni desafío. Haber sido arrancados del país cotidiano, de los dioses protectores, para ser llevados a

³ Recuperado de: <https://cck.gob.ar/wp-content/uploads/2021/02/Ailton-Krenak.pdf>

la comunidad tutelar fue la primera noche. Pero eso no es nada todavía. El exilio se soporta, aun cuando sea fulminante. La segunda noche se hizo de torturas...”, escribe el poeta y ensayista Édouard Glissant (2017, p. 39) para hablar de la des-humanización que marca el relato de la trata transatlántica a través de lo que Paul Gilroy llamó “Atlántico Negro”.

Refiere así al trauma colonial En su libro *Poétique de la Relation* publicado en 1990, Glissant evoca tres veces el abismo:

Lo aterrador, dice, es el abismo, tres veces atado a lo desconocido. La primera vez, inaugural, sucede cuando caes en el vientre de la barca. (...) Esa barca es una matriz, la fosa-matriz (...) que, sin embargo, te expulsa. Está también el segundo precipicio, el del abismo marino. Cuando las regatas dan caza al negrero, lo más simple es aligerar la barca tirando por la borda la carga, lastrada de grilletes. (...) El tercer avatar del abismo proyecta así, paralelamente a la masa de agua, la masa invertida de todo aquello que ha sido abandonado, que por generaciones no se encontrará más que en las azules superficies del recuerdo o del imaginario, cada vez más descolorido (Glissant, 1990, pp. 40-41).

El concepto de “Poética de la Relación” es uno de los más sobresalientes y el que vertebra su obra. Encontramos en esta formulación maestra la alusión para referirse al “Otro que está en nosotros, que no solo resuena en nuestro devenir, sino también en el grueso de nuestras concepciones y en el movimiento de nuestra sensibilidad” (Glissant, 2017, p. 61). “Palpar la textura y la resistencia de lo que es otro” (Glissant, 1990, p. 25) permite ampliar la experiencia de subjetivación. En otras palabras, “la Relación no se hace de extranjerías, sino de conocimiento compartido.” (Glissant, 1990, p. 42).

Tanto Glissant como Frantz Fanon, son autores fundamentales para una lectura pos y descolonial que se aparte de la fascinación por las bibliotecas coloniales, al decir de Thiongó.

Muchos fueron los pensadores que contribuyeron al debate teórico de los

nacionalismos del Tercer Mundo, hoy llamado Sur. A esta corriente de pensamiento pertenecen autores que defendieron posiciones panafricanistas, antiimperialistas, y anticoloniales.

El pensamiento poscolonial fue una corriente de la Nueva Izquierda británica que apeló a la cuestión colonial a raíz de las construcciones de la otrificación racial y la nación, presente en los estudios culturales del Centro de Birmingham.

“Si *Los condenados de la tierra* fue el libro de la época de la praxis revolucionaria, de *Piel negra, máscaras blancas*, se puede decir que es uno de los libros de cabecera del giro poscolonial en el pensamiento contemporáneo”, afirma el intelectual camerunés poscolonial Achille Mbembe, (Mbembe, 2012).

Cabe mencionar la interesante reflexión de Deivinson Faustino (2022) respecto de la temporalidad del estallido proclamado por Fanon: “La explosión no ocurrirá hoy. Todavía es demasiado pronto... o demasiado tarde” (Frantz Fanon, 2021a, p. 26), “Encontramos en *Escritos políticos*, por tanto, un puente fundamental entre *Piel negra...* y *Los condenados...*, que muestra la continuidad de inquietudes que ya habían sido esbozadas en el primer libro, pero que no encontraban posibilidad de solución en la realidad concreta. Si el joven psiquiatra en formación diagnosticó en *Piel negra...* la prohibición colonial del reconocimiento de los negros como parte de la humanidad, así como sus efectos psíquicos y extraños en la sociabilidad moderna, la explosión necesaria para la “transformación del mundo” aún no se había producido”. ((Frantz Fanon, 2021a, p. 209)

Cuando hace ya tres décadas Stuart Hall se preguntaba “Cuándo fue lo poscolonial” (1995), no se habilita una discusión cronológica, sino aludía a la idea de que los pasados pertenecen a una temporalidad no discutida, homogénea, propia de una idea civilizatoria (la de Occidente). Contrario a esta idea, Édouard Glissant apela a la existencia de un *Todo-Mundo* en el que se cruzan diversas temporalidades, culturas e historias.⁴

⁴ Nos dice Luis Mora (2022) en su texto en el que trabaja los conceptos de Historia e historias en la obra glissantiana: “Visibilizar estas otras historias que se tejen en paralelo y que componen también la vivencia

Nos interesa trabajar desde estos enfoques las ideas de temporalidades superpuestas, los llamados “granhi” que para Chakrabarty conforman los nudillos de nuestros dedos o los nudos de las cañas del bambú. En nuestro reciente libro, escribimos: “Los pasados que llamamos poscoloniales, respiran y habitan en las escrituras de Frantz Fanon y de Édouard Glissant. “Los llamamos poscoloniales porque la comprensión de ese término, en las numerosas formas de abordarlo que ha tenido en los últimos 40 años, nos conduce a una estrecha relación con todo aquello que en nuestra edad y geografía permanece abierto, en disputa y es sujeto de intervención contra los colonialismos modernos. Nos convence ese uso libre del término porque en él se condensan numerosas capas críticas en las que se produce un encuentro de todos aquellos que nos sentimos contemporáneos.” (De Oto y Bidaseca, 2022, p. 5).

Una perspectiva descolonial, feminista y desde las Epistemologías del sur, se vuelve central para la invención de nuevas epistemes nacidas desde el Sur. Concebida como proyecto emancipador y descolonizador, que interpela nuestro presente expandido a flujos que corren como ríos confluyendo en diversos campos intelectuales, estéticos y culturales.

Obsesionadas por las profundidades submarinas que Édouard Glissant evocaba de la frase de Edward Kamau Brathwaite, como el sedimento de la memoria, el lodo de los pueblos, es que trabajamos protegidas por Iemanjá, orixá del candomblé, reina de las aguas.

Me siento un alma tan vasta como el mundo, verdaderamente un alma profunda como el más profundo de los ríos, mi pecho tiene una potencia infinita de expansión”, decía Fanon (2017, p. 132). Para Glissant, el mar Caribe no agrupa en torno suyo a tierras y pueblos concentrados en una unidad forzosa: “no es, como antaño el Mediterráneo, un mar interior. Su destino es abrirse, fragmentarse” (Glissant, 1981, p. 34).

real de los pueblos, es a la vez reconstruir la experiencia propia, imaginar futuros posibles y constituir comunidad. En esta dinámica de auto-consciencia donde juegan un rol central aquellos que habían sido hasta ahora apartados y olvidados, se proyecta también otras formas de humanidad” (Luis Mora, 2022, p. 200).

En las teorías feministas gran parte de la discusión actual se centra en la noción de post-humanismo aunque preferimos hablar con Donna Haraway de *compost*. Como una forma de superar el llamado “Antropoceno”, término que Paul Crutzen acuña en los años ochenta para pensar en una nueva era geológica dominada por la influencia humana. La noción de Antropoceno, o mejor dicho su crítica política, es una articulación de la teoría de Donna Haraway cuyo “Manifiesto para los Ciborgs” ve a los humanos, seres no humanos, la cultura y la naturaleza como profundamente conectadas entre sí.

El propósito de este texto es pues, examinar cómo, en particular el feminismo articulado como práctica artística desafía, historiza o redefine la noción de Antropoceno. Nuestra propuesta teórica se nutre del ecofeminismo y el feminismo decolonial. Luego de recorrer las ideas sobre el maldesarrollo y el pluriverso, nos concentraremos en las vertientes feministas descoloniales y las prácticas artísticas de la artista chilena Cecilia Vicuña y la colombiana Delcy Morelos, concebidas como estéticas descoloniales situadas y como “poéticas eróticas de la relación” (Bidaseca, 2020 y 2022).

Del Maldesarrollo al pluriverso

Importa qué pensamientos piensan pensamientos. Importa qué conocimientos conocen conocimientos. Importa qué relaciones relacionan relaciones. Importa qué mundos mundializan mundos. Importa qué historias cuentan historias (Haraway, 2019, p. 66).

Llegamos a un tiempo de nuestra civilización que admite la posibilidad de una sexta gran extinción. El Antropoceno/Capitaloceno⁵ significa que una inmensa e irreversible

⁵ El término Antropoceno acuñado por Crutzen y Stoermer (2000) intenta expresar la perturbación de los ciclos químicos a raíz de la actividad humana y que sitúa a la humanidad como la fuerza geológica responsable de las grandes emisiones contaminantes. Sin embargo, de acuerdo con Jason Moore (2016) el Antropoceno es una categoría de corto alcance para explicar el actual estadio del capitalismo y su

destrucción está realmente en marcha, no sólo para las aproximadamente 11 mil millones de personas que permanecerán en la tierra a fines del siglo XXI, sino para otras especies con las que co-habítamos en el planeta.

¿Qué indicios nos brinda nuestra historia de un tiempo que es finito, el nuestro, frente a la infinitud del tiempo de regeneración de la Tierra? ¿Puede hablar la naturaleza?

América Latina hoy lleva la pesada carga de la codicia ilimitada del 1% de multimillonarios y corporaciones (...) para inducir la destrucción de la tierra, de las personas y de la democracia”, son las palabras la reconocida pensadora y activista ecofeminista Vandana Shiva en su libro *Unidad versus el 1%. Romiendo ilusiones, sembrando libertad*. (Vandana Shiva, 2019, p. 8).

Somos parte del universo y de la tierra, debemos cuidar nuestra casa en común con todas las especies. El devenir es con-multiespecies, como exclama Donna Haraway.

La separación cuerpo/mente, naturaleza/cultura es parte de la historia occidental dualista de devastación que hoy nos enfrenta a un planeta seriamente dañado. Como una tecnología de poder/saber que operó de forma violenta en los pueblos colonizados imprimiendo el imaginario colonial que aun persiste, a través de la línea abismal (Santos) que separa la humanidad- de la no-humanidad, y ubica a nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes como inferiores o salvajes. Pueblos llamados “sin historia o subdesarrollados” conforman lo que hoy conocemos como el Sur Global⁶ que sufren las consecuencias nefastas del modelo de maldesarrollo, crecimiento y

relación con el calentamiento global, pues asume que la responsabilidad de los daños ecológicos es de los seres humanos como especie biológica en su conjunto, pero no como sujetos sociales pertenecientes a naciones de distintas dimensiones y participaciones relativas en el consumo energético global.

⁶ El racismo emerge entonces como el momento oscuro de una violencia constitutiva de la modernidad/colonialidad. Esta noción de colonialidad del poder del sociólogo peruano Aníbal Quijano se diferencia de la noción de colonialismo, pues se extiende hacia el presente como un patrón de poder mundial (Quijano, 1992) que opera mediante la naturalización de jerarquías raciales, culturales y epistémicas.

racionalidad instrumental, impuesto por los organismos multilaterales y los gobiernos en la edad de oro de los años 1950 y 1960 hasta fines de los años de 1970, que hoy ya son irreparables y muestran que lo que está en juego es un proyecto de vida, en el cual los seres humanos estamos inmersos, siendo protegidos por guardianes invisibles como los *xapiri*, imágenes espirituales del mundo yanomami en la Amazonia narradas por Davi Kopenawa.

En la floresta, la ecología somos nosotros, los humanos. ¡Pero también, tanto como nos son los *xapiri*, los animales, los árboles, los ríos, los peces, e cielo, la lluvia, el viento y el sol! (Kopenawa, 2010, p. 480).

Los principios de la cosmopolítica del pueblo yonomami es de una sabiduría que se torna guardián de nuestra sobrevivencia. Como decía Claude Levi-Strauss, finalmente, “Todos serán arrastrados por la misma catástrofe, a no ser que se comprenda que el respeto por el otro es la condición de supervivencia de cada uno” (p. 7).

Por mencionar, a propósito, en los años de 1951, de cómo un grupo de expertos de Naciones Unidas manifestó un pronunciamiento que aludía a aquello que, siendo aceptado por los poderes globales y resistido por los pueblos del sur, nos permite observar la voracidad capitalista que imprimió el paisaje necropolítico que nos impuso una visión única del mundo. Cito:

El progreso económico rápido es imposible si ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales tienen que ser desechadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y se verán frustradas las expectativas de vida cómoda de un gran número de personas que no puede seguir el ritmo del progreso. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico (United Nations Department of Social and Economic Affairs, Measures for the Economic Development of Undeveloped Countries, 1951: 15).

La noción de “subdesarrollo” estaba creándose, sostenida en la idea de “progreso” lineal, cuyo discurso continúa siendo dominante como lo indica la “agenda post-2015 para el desarrollo y el conjunto de indicadores que se diseñaron para un “desarrollo sostenible”, de arriba hacia abajo (Escobar, 2019).

La publicación del Informe Brundtland “Nuestro futuro común” de 1987 sostiene que dicho concepto es “el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (World Commission, 1987). Mostrando que los logros alcanzados en la Cumbre de la Tierra en Río 1992, “la contradicción de sostener el desarrollo bajo los modelos económicos convencionales” (Escobar, 2019) se puso en jaque en la Cumbre Río + 20, celebrada en 2012.

En ese espacio, los gobiernos y organismos internacionales del Norte global plantaron un concepto muy discutido: el de “economía verde”, para el logro de este supuesto desarrollo sostenible que develó ser un modelo capitalista neoliberal de “green washing”, extractivista de los recursos naturales (minería a gran escala (coltán, litio), agrocombustibles, agronegocios (soja, palma de aceite inexistentes en la región en los años de 1970), mercados de carbono, por mencionar sólo algunos), en el cual la naturaleza se concibe como mercancía y los territorios son expropiables para generar cada vez más ganancias del capital global cuestionados por el movimiento global de activistas por la justicia climática.

El mundo actual requiere confrontar las visiones extractivistas de desarrollo, promovidas desde el el Norte Global en la era de lo que se da en llamar “Antropoceno” y “Capitaloceno”.

Vandana Shiva señaló en sus valiosos libros y disertaciones que la clave para la transición de un paradigma industrial centrado en los mercados globales a uno centrado en el planeta y los seres sintientes, debe sostenerse en estrategias de relocalización: construcción de sistemas descentralizados de alimentos orgánicos y energía basadas en la biodiversidad, fortaleciendo las democracias locales, la conservación de los suelos,

reconocimiento los derechos al territorio de las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes que sufren el impacto ambiental del capitalismo en forma directa.

Cambiar las construcciones epistémicas de los discursos occidentales sostenidos en la objetificación de la naturaleza y los mal llamados recursos naturales, potenciando nuevas epistemes que sostengan la idea del pluriverso. Conociemitno situado, promueve enfoques situados en nuestro territorio - llamado por los pueblos indígenas *gunadule (kuna)* de Panamá y Colombia, Abya Yala que significa “continente de vida” (o “tierra de plena madurez” en otras versiones). O bien con la afrofeminista Lélia Gonzalez [1988] (2021), *América Ladina*.

En la trama histórica de los cuerpos racializados por el colonialismo en el proceso fundacional de la modernidad/colonialidad América Ladina es una expresión que resiste, para reivindicar la pluralidad ancestral, ante la latinización de la región, ya que lo latino remite solamente a los vínculos con Europa e invisibiliza la participación de otras poblaciones como las amerindias y de origen africano en el proyecto de Nuestra América (LASA, 2020).

Ecología y la democracia de la tierra

Los pueblos indígenas representan un poco más del 6% de la población mundial y conservan el 80% de los territorios según estimaciones de la Naciones Unidas. Y están siendo devastados por el ecocidio, los agrotóxicos, el efecto invernadero, la deforestación in extenso, la apropiación de sus territorios, las violencias, feminicidios, violaciones sexuales a niñas y mujeres jóvenes, persecución y asesinato de sus líderes.

A ello se suma, los llamados mercados de carbono, es decir, la compensación con carbono forestal que formula el capitalismo financiero y que ha sido controvertida durante mucho tiempo. Los mercados de carbono son sistemas comerciales a través de los cuales países, empresas, particulares u otras entidades compran o venden unidades de emisiones de gases de efecto invernadero. Los defensores de la compensación de carbono la ven como una forma de compensar las emisiones residuales a medida que el

norte global se orienta hacia una economía baja en carbono, a la vez que canaliza una financiación muy necesaria para los bosques. Sus críticos advierten de que desposee a los pueblos indígenas y a las comunidades locales y reduce los bosques únicamente a su valor en carbono.

La propuesta de Shiva de la *Democracia de la tierra* tiene un potencial inmenso para conectar los procesos de los territorios, la política, los derechos y la justicia. La autora la llama “Democracia Viva”, porque “hace posible la participación democrática en todos los procesos de la vida y la muerte: podemos, así, decidir, los alimentos que comemos sobre aquellos a los que actualmente no tenemos acceso; tanto el agua que bebemos sobre la que se nos niega por culpa de la privatización o la contaminación; tanto sobre el aire que respiramos sobre el que hoy nos envenena. Las democracias vivas se basan en el valor intrínseco de todas las especies, de todos los pueblos y de todas las culturas, en el reparto justo y equitativo de los recursos vitales de la Tierra y en la toma compartida de las decisiones acerca del uso de los recursos planetarios” (2006, p. 15).

La ausencia del consentimiento libre, previo e informado (CLPI), es clave en cuanto a las comunidades indígenas les preocupa una ausencia de su participación en los mercados de carbono y las repercusiones sociales que estos mercados pueden tener en sus comunidades.

La recopilación de datos sobre hectáreas son indispensables para el actual modelo de mercado del carbono, el acaparamiento de tierras y los impedimentos para su recuperación van de suyo. Por ello es que las ideas de la democracia de la tierra y la democracia del agua se tornan claves para confrontar la velocidad del capitalismo verde que se camufla tras políticas globales que son consensuadas por las cumbres del G8, sin la escucha de nuestros pueblos del sur, que son los que deben padecer sus nefastas consecuencias.

¿Puede hablar la naturaleza? ¿Quién habla por ella?

¿Qué indicios nos brinda nuestra historia de un tiempo que es finito, el nuestro, frente a la infinitud del tiempo de regeneración de la tierra? ¿Puede hablar la naturaleza? Para la gran intelectual ciberfeminista que es Haraway, la naturaleza se construye como ficción y como hecho. La ciencia habla en nombre de la naturaleza a través del conocido mecanismo de la representación. La pregunta de la feminista poscolonial india Gayatri Chakaborty Spivak "¿Puede hablar el subalterno?" (1984) trasladada a la naturaleza como ser sintiente (sujeto de derecho), según Haraway, refuerza la posición privilegiada del científico frente a la naturaleza "muda" (objeto) por medio del acto del fetichismo de la representación. Entonces, ¿quién habla por la naturaleza?

En mis trabajos anteriores, desarrollé este interrogante para las mujeres racializadas –entendiendo por tal una categoría política de articulación de identidades que han sido subalternizadas por el acto de la representación del feminismo hegemónico, liberal, blanco, eurocentrado. Así surgió la categoría de “retórica salvacionista” (Bidaseca, 2010) que se inspira en los trabajos de las feministas poscoloniales, tales como la propia Spivak, entre otras. “Salvar a las mujeres” del Tercer Mundo, del dominio de los varones de color de sus comunidades, imponía el gesto que fundamentaba la versión imperialista de la historia colonial del Tercer Mundo.

Extendiendo esa pregunta a la naturaleza, nos encontramos con que una vez más el sueño del representante se encarna en el científico, en el experto, cuya operación de separación objeto/sujeto, lleva a objetivar al actante mudo: la naturaleza.

Desacralización del arte

Lo primero es mi pregunta sobre la vida, sobre el dolor y la muerte (...) ¿Cómo puede el ser humano ser tan cruel y causar tanto daño a otro ser humano? ¿Qué lo hace ser tan violento? ¿No hay empatía? ¿No hay culpa? ¿Qué impulsos dominan a una persona que decide matar o torturar? También surgen preguntas sobre la vida, la muerte, el miedo, el dolor y el racismo. Estas preguntas se materializan en imágenes (Delcy Morelos).

“Sintomario” es el nombre de la obra que Delcy Morelos (Tierralta, 1967, actualmente residente en Bogotá) expuso en el MAMBA, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires en 2022.

Otra de sus obras expuestas se titula “El lugar del alma” (2022); en ella hay silencio, clima lumínico, laberíntico, en que construye una atmósfera muy especial, en el que el aroma a canela que cubre el terraplén de tierra de paredes de mas de 160 metros, apela a un sentir con la tierra. La tierra que te abraza, que te fagocita; la autóctonía, del noroeste argentino. Se cambia la perspectiva, la tierra se pone de pie y cambia la conformación epistémica de sujeto/objeto.

Al entrar, el visitante cruza un umbral y se interna en la humedad profunda de la tierra y por un momento parece llegar a las profundidades mismas del ser. Estar en contacto con la tierra e internarse en ella es entrar en contacto con lo que nos constituye y nos nutre; los cimientos donde se desarrolla la vida mientras es habitada por el alma. El arte permite la posibilidad real y mítica de crear momentos y espacios sagrados. (Texto de la artista).

Estas “estéticas feministas descoloniales desde el Sur” como las definí en mi libro *Descolonizar el tercer espacio entre Oriente y Occidente. Estéticas feministas situadas en el Sur* (2022), aborda cómo pensar *situadamente* dichas estéticas en el “tercer espacio” entre Oriente y Occidente. Cuando hablamos de resistencias en su espíritu colectivo, pensamos en las trasposiciones, en las transtemporalidades, en sus formas vibrantes y brillantes.

Contribuyen en este sentido la investigación que por siete años y más llevo adelante en la obra de Ana Mendieta, artista cubana víctima de feminicidio, “A G U A ANA/MENDIETA Q I X I. Trasposiciones/Transtemporalidades” (2022) que reúne las vertientes del feminismo descolonial y multiespecies para promover una “poética erótica de la relación” (Bidaseca, 2020) en la obra de la artista.

Dicha poética nace inspirada en la afrofeminista y escritora Audre Lorde y en el poeta y ensayista martiniqués Édouard Glissant, bajo la consigna descolonizar los feminismos desde y en América Latina, y apela a nueva “poética (erótica) de la Relación” (Bidaseca, 2020).

PERSISTIR, es un verbo que nos permite habitar la fugacidad del arte de Ana Mendieta. Los momentos crean tiempos, expanden los gestos poéticos efímeros de su obra que persisten. Frente a las profundas crisis ecológicas globales, las formas vibrantes del agua en las performances como en las prácticas curatoriales de la Bienal en Shanghái continuarán explorando las posibilidades de otras lecturas de su obra. Su cosmovisión artística fue inspirada en “la creencia que la Energía Universal que lo recorre todo, desde los hombres hasta los espectros, desde los espectros hasta las plantas, desde las plantas hasta la galaxia” (1988, citado por Barrera del Río). Entre Asia del Este y América latina, brota el espíritu qixi, la respiración de una palabra. Estas “trasposiciones temporales y espaciales” como las definí (Bidaseca, 2021), se mueven como formas vibrantes que se encuentran “en relación” (Édouard Glissant) conectando la sensible presencia de una pequeña niña china atraída por el espíritu de Mendieta” (Bidaseca, 2022: 248).

Cuando creé el concepto de “poética erótica de la relación”, lo imaginé como un sueño colectivo y una imaginación pública. Como una costura que puede ayudarnos a cerrar y cicatrizar la herida colonial” (Bidaseca, 2020: 5) El mismo actúa como una sinécdoque, entre el pasado y las futuridades, reclamando una historia narrativa y una memoria propia, en relación con la política espacial del cuerpo y su performatividad, para producir una nueva imagen del pasado-presente contemporáneo, inspirado en Audre Lorde y su texto “Usos de lo erótico. Lo erótico como poder” y Édouard Glissant “Poética de la relación”, reconociendo que el pensamiento archipelar es vital para un feminismo de coalición anti-especista, anti-racista y anti-colonialista/capitalista. ¿Es posible trasladar esta relación al vínculo con la tierra?

Lo que atesora mi memoria es sagrado, ha llegado a serlo. Son los gestos que

ahora se repiten y se honran, los gestos sagrados de generaciones de mujeres que se actualizan en mí y me desbordan. Ninguna superficie alcanza para expresar el contenido de lo sagrado, del dolor y el amor que ha corrido desde ríos ancestrales de sangre y llanto. Lo sagrado no se expresa, entonces, hacia afuera sino hacia adentro, yendo a las raíces, volviendo al interior. Siempre adentro, en la oscuridad que ilumina (texto de la artista).

Opacidad

No se trata solo de consentir el derecho a la diferencia sino, antes bien, el derecho a la opacidad que no es el encierro en una autarquía impenetrable, sino la subsistencia en una singularidad no reductible (Glissant, 1990, p. 220).

Frente al arraigo identitario, en una fuente “raíz” única, que es “un gajo que abarca todo y mata alrededor” (Glissant, 1990, p. 45), Glissant prefiere retomar la noción de “rizoma” elaborada por Gilles Deleuze y Félix Guattari, “la noción de rizoma mantendría el hecho del arraigo, pero recusaría la idea de una raíz totalitaria” (Glissant, 1990, p. 45).

En cierto momento, considero que Haraway conversa con esta proposición, al menos en su afirmación: “Soy una compostista, no una posthumanista: todos somos compost, no posthumanos”.

Para Haraway el compostaje es nuestra ontología relacional, es nuestra condición terrenal. El compostaje nos vuelve una junto con muchas en nuestras heridas y alianzas pero también en la nutrida herencia por dejar. El compostaje involucra una materialidad trans. “Nos necesitamos recíprocamente en colaboraciones y combinaciones inesperadas, en pilas de compost caliente. Devenimos-con de manera recíproca o no devenimos en absoluto (...).

“Eso es un giro radical que nos hace pensar desde un lugar muy distinto: con Haraway se desmorona esa separación entre la ciencia como lo objetivo y la narrativa

como lo subjetivo”, expresa Helen Torres en el prólogo a su libro.

¿Hay un punto de inflexión importante que cambia el nombre del "juego" de la vida sobre la tierra para todas las cosas y todo el mundo? Es más que el "cambio climático"; se trata también de cargas extraordinarias de química tóxica, minería, contaminación nuclear, agotamiento de lagos y ríos encima y debajo del suelo, simplificación de ecosistemas, vastos genocidios de personas y otros bichos, etcétera, etcétera, etcétera, nos pregunta Haraway (2019, p. 154).

En este texto intenté articular los conceptos vectores de los estudios poscoloniales, descoloniales, ecofeministas con las proposiciones artísticas feministas latinoamericanas.

Cecilia Vicuña, según la interpretación de Marta Sierra (2022), “ha empleado el concepto de precariedad para repensar modos de grabar la memoria de historias violentas y traumáticas a través de estrategias de representación que niegan la fácil identificación con el “otro” marginalizado.” (p. 32)

Citando al poema “K’ijllu” cuyo título se refiere a la palabra quechua que nombra las grietas en las rocas, que no tienen fin, señala Vicuña citando a José María Arguedas. La grieta es una metáfora de la memoria:

“I filled the crack with red dust. The remains of a people who buried their dead with red ochre power were later uncovered nearby.

The rock remembered, the K’ijllu crack” (69)

“Lleno la grieta con polvo rojo. Los restos de un pueblo enterrado con sus muertos con polvo ocre y rojo fueron descubiertos recientemente.

La roca recuerda, la grieta K’ijllu”.” (p. 46).

Los quipus son para la artista una “memoria , un modo de escuchar el silencio de un anciano que espera ser escuchado” (www.ceciliavicuna.com).

En *El discurso antillano* solía escribir Glissant (2017) acerca del silencio, lo siguiente:

Hay que estudiar el discurso de dichas comunidades (la trama oscura donde

habla su silencio) cuando se quiere entender a fondo el drama donde lo que está en juego es la Relación mundial, incluso si ese silencio y esta carencia resultan poca cosa ante el temible y definitivo mutismo de los pueblos consumidos y fulminados físicamente por la hambruna y la enfermedad, el terror y la devastación –lo cual no molesta en nada a los países ricos (Glissant, 2017, p. 24).

Reclamamos, pues, junto a Glissant el “derecho a la opacidad” frente a la transparencia:

La transparencia deja de aparecer como el fondo del espejo donde la humanidad occidental refleja el mundo según su imagen; en el fondo del espejo hay ahora opacidad, todo el limo depositado por los pueblos, limo fértil, pero también, a decir verdad, incierto, inexplorado, aún hoy, y casi siempre negado, ofuscado, cuya presencia insistente no podemos dejar de vivir (Glissant, 1990, p. 143).

Referencias bibliográficas

- Andarahú, J., Bidaseca, K. Lustman, M. Sosa, R. (2023) *El futuro del fin del mundo. Voces y textos*. El Mismo Mar.
- Krenak, Ailton y Bidaseca, Karina (2023). “El tiempo de la naturaleza cura. Conversación entre Ailton Krenak y Karina Bidaseca”. En Revista *Sociologias Journal of the Graduate Program in Sociology*. UFRGS. Vol.26 (2023) <http://www.seer.ufrgs.br/index.php/sociologias>
- Bidaseca, Karina y Sierra, Marta (2022). *Trazos comunes. Estéticas feministas descoloniales de América latina y Oriente Medio*. El mismo mar.
- Bidaseca, Karina (2020). *Por una poética erótica de la relación*. El mismo mar ediciones.
- Bidaseca, Karina (2022). *Descolonizar el Tercer espacio entre Oriente y Occidente. Estéticas feministas situadas en el sur*. CLACSO.
- Chakrabarty, Dipesh (2000). *Provincializing Europe. Postcolonial thought and Historical Difference*. Princeton University Press.
- De Oto, A. y Bidaseca, K. (2022). *Frantz Fanon y Édouard Glissant. Once ensayos desde el sur*. Qellqasqa/Clacso.
- Faustino, Deivinson Mendes (2022). “Todavía sobre Frantz Fanon: 60 años de los condenados y 70 de piel negra”. En A. De Oto & K. Bidaseca., *Frantz Fanon*

- y Édouard Glissant. *Once ensayos desde el sur*. Qellqasqa/Clacso.
- Glissant, Édouard ([1981] 2017). “El discurso antillano” (fragmento). En Félix Valdés García (coord.), *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo: West Indies, Antillas Francesas y Antillas Holandesas* (pp. 277-322). CLACSO.
- Hall, Stuart (1996). “When was ‘The Post-Colonial’? Thinking at the Limit”. En I. Chambers & L. Curti (eds.), *The Postcolonial Question: Common Skies, Divided Horizons* (pp. 242–260). Routledge.
- Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentescos en Chthuluceno*. Madrid: Consonni.
- Lorde, Audre (1984). “Usos de lo erótico: lo erótico como poder”. En *Sister Outsider. Essays and Speeches*. Ten Speed Press
- Krenak, Ailton (2019). *Ideias para Adiar oFim do Mundo*. Editorial. Companhia das Letras.
- Krenak, Ailton (2022). *Futuro ancestral*. Editorial. Companhia das Letras.
- Krenak, Ailton (2020). “Nuestra historia está entrelazada con la historia del mundo”. En *Olympo, literatura y arte* N° 2, Brasil. Recuperado de: <https://cck.gob.ar/wp-content/uploads/2021/02/Ailton-Krenak.pdf>
- Mbembe, Achille (2012). *A universalidade de Frantz Fanon*. Centro de Estudos Comparatistas.
- Mora Rodríguez, Luis (2022). “En torno al concepto de “Historia” en Édouard Glissant y Sylvia Wynter”. En A. De Oto & K. Bidaseca, *Frantz Fanon y Édouard Glissant. Once ensayos desde el sur*. Qellqasqa/Clacso.
- Moore, Jason. (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. PM Press.
- Shiva, Vandana (2019). *Unidad versus el 1%. Romiendo ilusiones, sembrando libertad*. Econautas.